

Edith Rebolledo Moller²

Fecha de recepción: septiembre 2014

Fecha de aceptación: abril 2015

Resumen

El presente artículo procura mostrar los procesos de construcción y reconstrucción de las mujeres chilotas, en mayor situación de vulnerabilidad social, a partir de los cambios identitarios ocurridos en sus vidas, especialmente en el mundo del trabajo y en el matrimonio y la familia. Chiloé, ha vivido cambios trascendentales en lo económico, productivo y laboral, que están transformando las vidas de las chilotas, quienes están conquistando nuevos espacios de poder social. Este proceso está ocurriendo a contrapelo de una cultura patriarcal y machista, cuyos mitos y creencias determinan los roles que deben asumir hombres y mujeres en la sociedad.

Palabras claves: cambios identitarios – trabajo remunerado – matrimonio y familia – cultura patriarcal - espacios de poder.

Abstract

The present essay try to show the Chiloé`s women, in strongest vulnerable situation and their construction and reconstruction process, starting from the identities change occurred in their life, especially in their work environment and matrimony and family. Chiloé, has been affected by transcendental changes from economic, productive and labor, that are transforming the

¹ Este trabajo, forma parte de una investigación realizada por la autora, con mujeres del Archipiélago de Chiloé. Tratándose de un estudio sobre mujeres, se enmarca en el ámbito de las problemáticas de género.

² Socióloga de la Universidad ARCIS y Magíster en Ciencias Sociales, con mención en Sociología de la Modernización, de la Universidad de Chile. Docente de la Universidad de Los Lagos sede Castro, se desempeña además, en la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer, PRODEMU, en la Provincia de Chiloé. Teléfono: 84403593; e-mail: erebomo@hotmail.com; domicilio: Freire 395, Castro, Provincia de Chiloé, X Región de Los Lagos.

Chiloé's women life, who are conquering new social power spaces. This process is occurring to against to grain from a patriarchal and male chauvinist culture, in which myths and beliefs determine the roles that must assume men and women in the society.

Keywords: identity changes – pay work – matrimony and family – patriarchal culture – power spaces.

Introducción

El archipiélago de Chiloé es una de las tres provincias de X Región de Chile, a la entrada de la Patagonia, conformada por una isla grande y alrededor de 40 islas pequeñas localizadas en el mar interior, que en su gran mayoría están habitadas. Posee una superficie total de 9.181 Km², lo que equivale a un 13,7 % de la superficie total de la X Región. En la actualidad, Chiloé cuenta con 166.205 habitantes (INE, 2012).

La sociedad chilota ha estado viviendo en los últimos años, cambios culturales importantes, que han afectado sus formas de vida, especialmente en el mundo del trabajo remunerado y la institución del matrimonio y la familia. Este proceso ha llevado a establecer que las mujeres, en particular, están viviendo cambios identitarios relevantes, que las están llevando a construir y reconstruir sus vidas de manera diferente a como vivieron sus madres o abuelas, las que se dedicaban casi exclusivamente al trabajo reproductivo, la huerta y los animales menores, mientras sus maridos emigraban a otras zonas del país, en busca de trabajo remunerado, que en Chiloé escaseaba, por falta de oportunidades.

La llegada a Chiloé, de diversas industrias en general y de las salmoneras en particular en los últimos 30 años, vino a transformar las formas de trabajar; primeramente por el traslado de los campesinos a las industrias, imponiendo horarios, turnos, uniformes, etc., que regulan y modernizan el ámbito laboral. En este contexto, las mujeres fueron altamente valoradas por esta industria, dado que ellas realizan un trabajo más fino y delicado, incorporándose masivamente al mundo del trabajo remunerado. Este proceso les ha llevado a protagonizar cambios en sus vidas, de

manera particular e interesante, tanto en lo individual y subjetivo, como en las relaciones familiares y sociales.

En ese contexto, el objetivo del presente estudio se centra en comprender e interpretar los procesos de construcción y reconstrucción de las mujeres chilotas, en mayor situación de vulnerabilidad social, a partir de los cambios identitarios ocurridos en sus vidas, especialmente en el mundo del trabajo y en el matrimonio y familia. Desde un punto de vista metodológico, se han aplicado cuestionarios con preguntas cerradas, semicerradas y abiertas, a 12 grupos distribuidos en las distintas comunas de Chiloé, de la siguiente manera: 2 grupos en Ancud, 1 grupo en Quemchi, 2 grupos en Dalcahue, 1 grupo en Achao, 1 grupo en Castro, 2 grupos en Chonchi, 1 grupo en Puqueldón y 2 grupos en Quellón, donde la Fundación PRODEMU, aplica este año 2014, sus programas de capacitación. Cada grupo está conformado por 20 mujeres, de manera que la muestra está compuesta por 240. Sólo dos comunas no han sido consideradas: Curaco de Vélez y Queilén. Asimismo, se ha seleccionado a los grupos de Ancud, Puqueldón y Quellón, para la realización de Grupos de Discusión en torno a los temas señalados.

Es importante establecer que la condición de “vulnerabilidad social”, se mide a través de la Ficha de Protección Social, que relaciona diversos factores, entre ellos los quintiles de ingresos económicos. En este sentido, Fundación PRODEMU, establece como requisitos esenciales para la participación en sus programas de capacitación, que las mujeres pertenezcan al primer o segundo quintil, con ingresos no superiores a \$ 120.229 y edades comprendidas entre los 18 y 65 años. En este contexto, la condición de vulnerabilidad social, se entiende como “...las situaciones de riesgo que afectan a las personas y a los hogares, las que pueden ser de índole natural (vejez, enfermedad, desastres naturales, muerte del proveedor del grupo familiar), o bien de naturaleza política-económica, es decir, vinculadas a decisiones que toman las autoridades económicas de un país en materias que son de impacto público...”(Selamé,T.,2004: 35): creación de empleos, normas para formalizar emprendimientos, obstáculos en el acceso a créditos para los mismos, etc.

En el desarrollo de los Grupos de Discusión, han surgido otros temas de gran interés tanto para las mujeres como para la investigación, tales como, la sexualidad y la violencia intrafamiliar. Este último en Chiloé, se ha transformado en un serio problema social. Dado los límites de espacio del presente artículo no se incorporan aspectos analíticos de esta problemática, pero se muestra en algunos párrafos de los discursos de las mujeres, que han sido citados.

Por otra parte y desde una perspectiva teórica, la información obtenida ha sido analizada a través de los planteamientos de Michel Foucault, desde el micropoder que se manifiesta en las complejas relaciones sociales, los modos de subjetivación de las mujeres, así como la relación entre poder y saber que ellas han ido construyendo en el devenir de sus cambios identitarios. Resulta una apuesta interesante, aún cuando Foucault no se acerca al feminismo ni a los estudios de mujeres específicamente, sin embargo, parece atinente a la interpretación de los cambios identitarios que están teniendo las chilotas, tanto en sus individualidades como en sus relaciones sociales, toda vez que ellas, han ido logrando cambios en la institución de la familia y conquistando nuevos espacios de poder en la sociedad.

Antecedentes sociolaborales de Chiloé. Impactos de la industria salmonera.

Chiloé en las últimas décadas, más allá de su cultura típica llena de magia y patrimonio, ha sido sumamente permeable a la modernidad y sus procesos modernizadores. La muestra más significativa de esto, lo constituye la industria salmonera que produjo una verdadera revolución económica, social y laboral, atrayendo a gran cantidad de personas, especialmente del mundo rural al mundo urbano del archipiélago, pero también mucha gente de las zonas centro y norte del país protagonizando en 30 años, cambios profundos en los individuos y la colectividad chilota. Este proceso comenzó aproximadamente a partir de la década de 1980, sin embargo, tuvo una corta duración, pues las malas prácticas de algunas empresas en términos laborales y medioambientales, tuvieron un enorme impacto social y ambiental que las llevaron casi a la quiebra (Rebolledo, E., 2012: 14).

Hoy en día, la industria salmonera se ha vuelto a reactivar, pero sin el éxito económico que ostentara en sus inicios, especialmente porque el problema de fondo que ocasionara la crisis: el virus ISA que afectó gravemente al salmón tipo salar, que era el producto que generaba más empleo en Chiloé, se ha reactivado. En verdad, nunca fue erradicado del todo manifestándose nuevamente en los actuales cultivos de salmón, poniendo en encrucijada la continuidad de las industrias del rubro, aumentando los costos de producción y disminuyendo los salarios de los trabajadores. Por otra parte, está afectando también a la pesca artesanal, por la alta presencia de cultivos en los mares chilotes, problema que está enfrentando a los pescadores artesanales con las autoridades de gobierno, como SERNAPESCA, quienes están siendo fuertemente increpados por entidades gremiales como el Consejo Regional de Pescadores Artesanales y Pueblos Originarios PRODELMAR y la Central Única de

trabajadores, CUT (Rebolledo L., 2012; SOFOFA, 2013; ECOCEANOS, 2014; Radio Bio-bio, 2014; otros).

Este proceso industrial, ha traído otros cambios significativos en Chiloé, que tienen que ver con las formas de desempeño laboral. El trabajo sistemático, ordenado y con horarios ha venido a transformar las pautas ancestrales del trabajo campesino, basadas en los ciclos de la naturaleza y la organización que se daba la comunidad para su realización. Toda la labor del campo, estaba basada en la solidaridad y ayuda entre los vecinos. Se ha producido entonces, una desvalorización del trabajo autónomo en el campo y en el mar. “La gente pierde la confianza y el sentido de la comunidad, de lo comunitario, las personas ya no trabajan en equipo, cada vez se realizan menos mingas y majas, el individualismo comienza a penetrar la vida rural, las relaciones son cada vez más impersonales...”(Rebolledo L., 2012, op.cit.). Así también, la instalación de otro tipo de industrias como la hotelera y el casino, ha venido también ha imponer sus formas de trabajo modernizadas, con exigencias horarias y turnos, vestimentas uniformadas, tratos jerárquicos, etc.

Por su parte, las mujeres chilota también se incorporaron masivamente a la industria salmonera³, transformando el carácter y composición de la familia chilota, dejando atrás el esquema tradicional familiar, basado en una cultura patriarcal, donde el hombre daba las órdenes, tomaba las decisiones y era el único proveedor del hogar, y la mujer, dedicada exclusivamente al trabajo doméstico se sometía a dichos dictados. Ahora ambos, marido y mujer, pueden comunicarse de igual a igual pues los dos contribuyen al sustento del hogar. Podemos señalar que, en dos décadas, desde 1982 a 2002, en nuestro país, la fuerza de trabajo ocupada femenina aumentó en un 104,8%, es decir, de 895.700 a 1.834.270 mujeres, de acuerdo con los datos del INE (Selamé,T.,2004: 40).

En el contexto de esta crisis y reactivación de la industria salmonera con todos los vaivenes que ha debido enfrentar, el mundo laboral ha mostrado también sus formas de adaptación. Hoy día, la alternativa de emprendimiento económico personal, se ha manifestado en Chiloé, como una salida a estas crisis de la industria salmonera, que ha afectado directamente a muchas familias. Datos recientes señalan que las chilenas emprendedoras alcanzan a un 38% del total de emprendimientos a nivel nacional. Sin

³ “Sin duda una de las transformaciones sociales de mayor importancia que se constata en Quellón es la masiva incorporación de mujeres al trabajo en la industria salmonera... (en las plantas de proceso el 60% de los trabajadores son mujeres)...”: Rebolledo, L.: “Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón”, op. cit.

embargo, “la realidad de estas iniciativas es muy distinta a lo largo del país, lo que queda reflejado en la tercera encuesta de microemprendimiento desarrollada por el Ministerio de Economía”. En el estudio mencionado, se afirma que: “La mayoría se agrupa en la zona central del país (29,7%) y el 40% pertenece a la Región Metropolitana. Un 47,6% de las emprendedoras tiene entre 35 y 54 años (...) Según la encuesta, un 57,9% de las emprendedoras nace por necesidad, mientras que en los hombres dicho porcentaje es de 42,7%. Este dato es muy relevante, porque en el balance general existen más emprendedores hombres que mujeres. Quiere decir que pese a tener el impulso, algunas se quedan en el camino”(La Tercera, 30/06/2014: 28-29).

Dado que el mundo de las microempresas es altamente heterogéneo y en su mayoría no están formalizadas, no existen datos desagregados para cada región y/o provincia. En Chiloé, el microemprendimiento de mujeres ha ido en aumento en las últimas décadas dado que muchas de ellas han dejado el trabajo de las salmoneras, para emprender un trabajo por cuenta propia. Instituciones como Fundación PRODEMU, SERNAM, FOSIS, SERCOTEC, trabajan activamente en la provincia para capacitar a mujeres emprendedoras en diferentes rubros, con el propósito de que ellas logren aumentar su empoderamiento personal y económico, para la obtención de mayores niveles de autoestima, independencia y autonomía, lo que sin duda, va a redundar en bienestar para sus hijos(as).

Cambios identitarios en la mujeres de Chiloé.

En la era de la globalización mundial, es difícil encontrar sociedades donde sus costumbres y formas de vida permanezcan intactas. En este sentido, la compleja y rica cultura de Chiloé, conformada por una gran cantidad de tradiciones, mitos y leyendas, creencias y costumbres, cual espejos de identidad en que se han estado mirando, recreando y reconociendo los chilotes, desde sus ancestros, se mantuvo bastante intacta hasta hace unas décadas atrás. Pero, la masiva entrada de los procesos de industrialización ya descritos, están provocando cambios identitarios y culturales importantes en su población, lo que nos obliga a tener una mirada sobre estas transformaciones mucho más evolutiva y dinámica, como lo expresa Bengoa, que llega a señalar que las identidades no existen en cuanto esencias “...determinadas ni por la naturaleza (...) ni por la historia, muchas veces mesiánica...”(Bengoa, 2011), de manera tal que, la identidad tradicional chilota, que está mucho más cercana al mito o a los ritos y las experiencias, es decir, al quehacer

que a un determinismo histórico, se vuelve transformable y conmovible. Ciertas pautas de conductas y formas de vida, están siendo permeadas por otras nuevas adscritas a la creciente modernización. En un solo ejemplo, es posible señalar que el uso de tecnología digital, que permite una gran intercomunicación entre la población, es manejada por adultos y niños, hasta en los lugares más apartados del archipiélago, incluidas las pequeñas islas del mar interior.

Resulta interesante percibir de que manera, las tradiciones, mitos y creencias latentes en diversas zonas del archipiélago, especialmente en el ámbito rural, se imbrican y entrelazan curiosamente con estos procesos modernizadores, más en el inconciente colectivo de la comunidad que en las prácticas reales de los chilotos, aún cuando existen lugares donde las creencias, mantienen todavía una alta vigencia (Cárdenas, R. y Hall, C., 2005). Podemos constatar entonces, cómo a pesar de la fuerza y resistencia de la cultura chilota, se produce igualmente la entrada galopante de esta nueva cultura de la era digital.

Las mujeres chilotas hace rato que están mirándose en nuevos espejos identitarios que reflejan estas transformaciones de manera interesante y particular, especialmente las más jóvenes y activas. Hoy en día su quehacer y sus anhelos, sus conversaciones y relaciones sociales, trascienden el espacio íntimo y privado del hogar, dirigiéndolas hacia otros espacios públicos como el mundo del trabajo remunerado dependiente o independiente, la relación con instituciones públicas y privadas de capacitación y proyectos, lugares de recreación y encuentro con amistades, así como también, una mayor conciencia de sí mismas, les está permitiendo aumentar los niveles de toma de decisiones sobre sus propias vidas; lo que muestra como las mujeres chilotas se están “modernizado”, sin dejar de lado sus propias tradiciones culturales.

Si consideramos que sólo en 30 años, Chiloé y su gente han tenido cambios tan determinantes, por diversos fenómenos y procesos, podemos afirmar que el aislamiento social y geográfico que le caracterizaba, ha ido quedando en receso. Una cantidad considerable de población de otras regiones del país, pero también del extranjero, ha entrado al archipiélago a residir, a trabajar, a conocer e investigar este mundo mágico lleno de contradicciones. Muchos creadores, artistas e intelectuales están dedicándose a repensar y reinterpretar esta cultura (Mansilla, S., 2006).

Igualmente, cada año ha ido en aumento la llegada de turistas al archipiélago⁴, trayendo aires culturales diferentes tanto de otras zonas de nuestro país, como del extranjero. En este contexto de fuertes transformaciones que está experimentando la cultura chilota, las mujeres, como ya señaláramos, están teniendo gran protagonismo, especialmente en el mundo público, en el afuera de sus hogares, muy al contrario de lo que pudimos constatar al estudiar las vidas de sus madres o abuelas (Rebolledo E., 2012, op., cit.), dedicadas casi exclusivamente al trabajo reproductivo. La búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, aumento de su creatividad a través de capacitaciones e innovación tecnológica, están otorgándoles significados y miradas diferentes, enriqueciendo sus vidas.

La práctica y la acción constituyen básicamente el mundo de la vida, por tanto, hoy en día hay mucha más práctica y acción en las actividades que están realizando las chilotas en el mundo público, especialmente a través del trabajo remunerado. En este sentido resulta trascendente referirse al enorme rescate patrimonial de oficios tradicionales que las mujeres de Chiloé realizan cuando preservan oficios tan antiguos como el tejido en lana de oveja hilada, ovillada y teñida con productos naturales, que dan colores únicos e irrepetibles; o la cestería en boqui, manila o junquillo expresada en artilugios útiles y ornamentales de gran belleza. Ellas se han ido agrupando en organizaciones productivas, para llevar a cabo este trabajo, que permite realzar una tradición cultural tan trascendente en Chiloé. Igual similitud encontramos en las mujeres hortaliceras, que hacen un trabajo productivo y de preservación importante en torno a las hortalizas típicas, tales como las papas chilotas con su gran variedad de tipos y colores; enormes lechugas, betarragas, cilantro, zanahorias, tomates; etc., que atraen y deleitan a la población local y también al visitante nacional e internacional. Obviamente, que también están los artesanos de Chiloé, quienes realizan un trabajo verdaderamente artístico con maderas nobles como el mañío, el ciprés, la luma, el alerce, rescatando también un importante patrimonio cultural que nos obliga a mencionarlos, aún cuando esta investigación refiere a las mujeres.

La adaptación a un sistema capitalista de estos antiguos oficios: tejido, telar, teñido de lanas con productos de la naturaleza, cestería y horticultura, provenientes de aprendizajes ancestrales transmitidos de generación en generación, así como su

⁴ “También es interesante destacar el excelente desempeño que presentó Chiloé, que supero ampliamente la media nacional de ocupación (hotelera) y que sin dudas refleja que estamos hablando de un destino atractivo a nivel nacional’ expresó el Titular de Turismo en Los Lagos”: <http://chiloealdia.cl/region-de-los-lagos-presento-favorables-cifras-de-ocupabilidad-durante-el-periodo-estival-2014/>. Marcos Toro Oyarzo, 5 de Marzo de 2014.

rescate, permite por una parte mantener vivas las tradiciones chilotas tan atractivas al visitante nacional e internacional que viene en la búsqueda de esta cultura. Pero también, lleva a las mujeres al logro de una mayor independencia económica, al contar con ingresos propios. Al igual que el trabajo en las empresas salmoneras, que significó una enorme revolución laboral, social y familiar, cambiando el carácter de la familia tradicional chilota.

Sin embargo, es importante establecer una diferenciación entre ambos tipos de trabajo. El independiente, si bien les otorga ingresos diferenciados e irregulares, no tiene la connotación del trabajo dependiente, con jefes y jerarquías, con turnos difíciles, pero también con un sueldo fijo cada mes e imposiciones previsionales. En el trabajo independiente, ellas saben que tienen que esforzarse para lograr metas; que son sus propias jefas; que si no producen no hay ingresos; que tienen que mejorar la atención al cliente; que deben ser competitivas y que la calidad del producto es esencial. En definitiva, deben aprender del mundo de los negocios, para hacer crecer sus emprendimientos a fin de lograr mayores ventas. Ambos tipos de trabajos tiene sus pro y en contra, que cada mujer deberá salvar. Lo importante a destacar, es que las mujeres ya han salido de sus casas, logrando niveles de independencia económica y social, lo que es extremadamente trascendente para su autoestima y autonomía.

En este contexto, las mujeres se muestran mucho más que antaño, a contrapelo de una sociedad patriarcal que igualmente continúa mostrando fuertemente sus signos de machismo en las conductas, actitudes, gestos y comportamientos; en los dichos, en la música popular que se escucha en las radios locales; etc. En los titulares de los periódicos de Chiloé, es frecuente encontrar noticias sobre femicidio y violaciones a niños y niñas. De manera que, los procesos modernizadores con todo su avasallamiento no han logrado cambiar ni ocultar mitos y creencias arraigados fuertemente en la cultura chilota y que se expresan, a veces, negativamente en manifestaciones culturales como la violencia hacia las mujeres y el incesto perpetuado especialmente con los infantes.

En las relaciones sociales que se establecen en la sociedad chilota, entre individuos en general y las parejas en particular, es posible encontrar rasgos de poder distribuido desigualmente en la complejidad del devenir institucional, expresándose en ciertos dominios y manifestándose a través de inequidades y desequilibrios propios de una sociedad patriarcal y machista, mostrándonos a su vez, las sutilezas de su expresión. En este contexto, "...los hombres y las mujeres no sólo están situados en

la sociedad de manera diferente, sino también desigual (...) las mujeres tienen menos recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades para la autorrealización que los hombres de idéntica posición social...”(Madoo, P. y Niebrugge-Brantley J., 1998:372). Esta posición desventajosa para las mujeres, permite lo que señala Foucault en torno al establecimiento del control, ciertas reglamentaciones y formas disciplinarias como dispositivos de sujeción de las mujeres, pueden manifestarse en los hombres de formas más o menos regulares (Foucault, M., 1991). Algunas (que participan en los talleres de PRODEMU) todavía señalan que tienen que “pedir permiso” a sus maridos para poder asistir a las capacitaciones, ya que ellos consideran que en estas instancias van a perder el tiempo. Sin embargo, ahora ellas les enfrentan, con frases como:

“Yo le dije a mi marido: si tú no me dejas ir, yo te dejo solo con los niños y me voy”.
Mujer de Chonchi.

Así también, son capaces de hablar de lo que les pasa y de lo que quieren o no quieren en sus relaciones de pareja, pero también de enfrentarse a situaciones de violencia, floreciendo en ellas, importantes niveles de toma de conciencia sobre sus vidas:

“Yo le dije, el día que me levantes la mano, hasta ahí queda todo o el resultado ya lo vas a ver. Mi suegra le dijo que ella había sido una mujer golpeada, por eso él no debía nunca maltratarme. Yo le dije a mi marido, espero que nunca caigas en lo mismo que tu papá”.
Mujer de Quellón.

Es interesante constatar a partir de los discursos de las mujeres, como el poder, antaño concentrado exclusivamente en el hombre-proveedor, se va trasladando en cierta dosis, hacia las mujeres, en la medida que ellas van tomando conciencia de sus grandes capacidades y logros. Estas conquistas de las mujeres, no han sido fáciles ni rápidas, pues como todo cambio cultural, ha sido un proceso complejo y lleno de vicisitudes, pero sin vuelta atrás.

El trabajo remunerado, fuente de identificación prioritaria.

El trabajo remunerado resulta para la gran mayoría de las personas, una fuente importante de identificación personal. Este hecho ha trascendido a las mujeres, transformándose para ellas también en una importante instancia de realización.

Diversas investigaciones⁵ que se han desarrollado tanto desde el mundo público, como desde instituciones privadas en nuestro país, analizan el ámbito económico-laboral desde una perspectiva de género: los mitos y realidades que se establecen en torno a la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, las desigualdades de género en términos de acceso al trabajo, las diferencias salariales entre hombres y mujeres, la precarización del empleo que afecta mayoritariamente a las mujeres pobres, etc. En definitiva, muestran la situación y posición de las mujeres en el mundo del trabajo, con todos los cambios que se han producido en su desarrollo en las últimas décadas.

Este proceso ha afectado significativamente también, al sistema de familia nuclear tradicional, donde predominaba el hombre como único proveedor del hogar. Cambios que han sido aún más drásticos especialmente en las familias con menor bienestar socioeconómico del país, donde además, aumenta significativamente la jefatura de hogar femenina, mostrando su cara más cruda, pues, las mujeres más pobres acceden a trabajos más precarios, como obreras no calificadas o quehaceres domésticos, logrando ingresos más escasos. Este fenómeno, que va en aumento en nuestro país ha sido conceptuado como feminización de la pobreza, puesto que dentro de los estratos más pobres de la población, la mayoría son mujeres. Pero además, las jefas de hogar han aumentado considerablemente, más allá del estrato socioeconómico al que pertenecen (21,3% a 29,2% en los estratos con menor bienestar socioeconómico vs 25,2% a 31,4% en el total país) (INE, 2004).

Es importante aludir aquí, a la existencia de un tipo de trabajo, el reproductivo, que no ha sido reconocido como tal y más bien se ha naturalizado, como un hecho inherente a la condición de género de las mujeres, infravalorándose de forma sistemática. Esto ha sido así, especialmente por la definición que se ha dado al trabajo. “La aparente invisibilidad del trabajo de la mujer es una de las características de la división sexual del trabajo en muchas sociedades, y se ve acentuada por la

⁵ T. Gálvez: “Aspectos económicos de la Equidad de Género”, 2001; I. Arraigada: “Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina”, 1998; CEM, SERNAM, FLACSO-Chile: “Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género”, 2002; S. Yáñez y R. Todaro: “Sobre mujeres y globalización”, 1997; CEM: “El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género”, 2004; X. Díaz y J. Medel: “Condiciones de trabajo de la mujer en Chile: elementos para un diagnóstico”, 1998; OIT-PNUD (Selamé, Teresita): “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, 2004, op., cit.; Mujer y Trabajo (Selamé S., Teresita): “Modelo Económico y Evolución del Empleo Femenino en Chile”, docto. de trabajo N° 4, 2000; CEPAL (León, Francisco): “Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante la década de 1980 y 1990”, septiembre 2000; Diversos documentos de trabajo y publicaciones de la OIT, editados entre 2000 y 2014.

óptica etnocéntrica de investigadores y políticos, y por las ideologías tradicionales sobre el género” (Moore, H., 1991: 60). Además que, desde el punto de vista de su tratamiento político, social y económico, existe una contradicción entre la nueva concepción de mujeres/trabajadoras y la ruptura del modelo de hombre/proveedor que caracterizara una etapa del capitalismo industrial, con la forma de organizar el trabajo y la institucionalidad económica, ya que, en ésta no se consideran los efectos económicos del trabajo doméstico y de cuidado de los hijos y/o enfermos y ancianos, y se le trata naturalizadamente, como una variable externa a la economía, de manera que no se consideran sus costos, ni los efectos de su escasez.

A pesar de todas las dificultades, contradicciones e injusticias de la doble jornada laboral que deben enfrentar, las mujeres se han insertado masivamente al trabajo remunerado, ya sea, por una necesidad económica ineludible, pero también, porque les da independencia económica y a su vez, una enorme realización e identificación con el producto de sus manos y de su creatividad. Hay muchas artesanas en Chiloé, que trabajan incansablemente, algunas de ellas realizan un trabajo de gran calidad luego de muchos años de actividad y especialización, llegando a lograr piezas maravillosas y muy valorables. Otras están en los comienzos, pero todas se afanan en su quehacer, porque saben que con el producto de sus ventas, aunque no puedan vivir plenamente de éste, sí les permite cierta holgura económica, para ellas y sus hijos (as). En este sentido, ellas señalan, con respecto al trabajo remunerado:

Para mi significa todo, porque yo sostengo mi hogar. Yo trabajo desde los trece años, desde chiquita sé lo que es pega.

Mujer de Quellón.

Independencia, aporte a los gastos de la casa, también es importante porque es tu plata, te sientes más valorada. Ya no dependes del marido para hacer gastos que son de uno.

Mujer de Puqueldón.

Podemos visualizar cómo las mujeres van construyendo y reconstruyendo su identidad en el hacer de sus vidas cotidianas, reproduciendo a su vez el orden social en el que se desenvuelven. Este orden social, las muestra hoy interactuando también en el ámbito público, con una identidad de roles diversos, pues ya no solamente son madres/dueñas de casa, sino que también son trabajadoras, dependientes o independientes y autónomas económicamente. Esto es muy importante, pues ellas

logran así determinar sus vidas en torno a otras realizaciones igualmente válidas y alternativas a la maternidad. Es posible establecer entonces que, el poder como un juego de relaciones sociales dinámicas y desiguales, se articula también con el saber (Foucault, M., 1979). En la medida que las mujeres van adquiriendo nuevas cuotas de poder y mayor conocimiento acerca del mundo que les rodea y las posibilidades de autonomía a las que pueden acceder, acumulan información y la utilizan, transformándola en nuevos saberes.

El espacio privado del hogar: subjetividades y afectos, pero también culpas y sujeciones

El mundo privado y subjetivo de las mujeres está lleno de complejidades y contradicciones. Las relaciones entre deseo, poder e interés, son más complejas de lo que ordinariamente se piensa; por tanto en la vida cotidiana de las mujeres, se entrelazan críticamente el anhelo de trabajar remuneradamente, con el deseo de criar personalmente a sus hijos afectándose la emocionalidad que conlleva la culpa de dejarlos solos, especialmente cuando son pequeños:

“La plata te da independencia, pero también te quita cosas que no se pueden comprar. Cuando uno trabaja se pierde todos los momentos lindos de los hijos, de abrazarlos, regalonearlos...”
Mujer de Ancud

“Yo trabajaba, pero por mis hijos me discriminaron: mis hijos se enfermaban, tenía que amamantarlos... pero yo necesitaba mi pega, pero por mis hijos... yo preferí a mis hijos”.
Mujer de Quellón.

Podemos visualizar que las mujeres, aún cuando han ido conquistando mayores espacios de libertad, continúan inmersas en situaciones complejas, especialmente las que tienen pareja o están casadas, ya que, deberán primero considerar su condición de madres y esposas. Los hombres en cambio son mucho más dueños de sus propias decisiones, tomadas con mayor autonomía y libertad.

Sin embargo, el poder de las mujeres es hoy día mucho más manifiesto en sus vidas cotidianas, que lo que fue para sus madres o abuelas. En las relaciones que establecen en el día a día con sus parejas e hijos, ellas se atreven más a distribuir tareas en el hogar, a decir lo que sienten y lo que piensan, a manifestarse y mostrar

sus deseos, todo lo cual es posible palparlo cuando hablan abiertamente no sólo de sus experiencias, sino que también de sus sentimientos:

“Mi marido me ayuda en todo, porque somos nosotras que tenemos que enseñarles. No porque seamos mujeres tenemos que llevarnos todo el trabajo”.

Mujer de Quellón.

“A mi me gusta hacer las cosas de la casa, pero yo le digo a mi familia si no me ayudan, esto no va a funcionar, yo no voy a cocinar”.

Mujer de Quellón.

Por otra parte, el poder absoluto de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres, se relativiza también, desde el momento en que ellas han ido tomando un mayor control y conocimiento de sí mismas y su sexualidad. Hoy las mujeres expresan más abiertamente estos temas, con menos tapujos y pudor. Sus madres o abuelas tenían gran cantidad de hijos (as) eran muy sometidas y el sexo para ellas era exclusivamente reproductivo. Las mujeres han comenzado a manifestar que disfrutaban mucho más su sexualidad y que ellas deciden cuantos hijos quieren tener. No en la generalidad de los casos, pero esta impronta, ha ido en aumento:

“Mi abuela se casó a los trece años y tuvieron diecisiete hijos. Todo lo decidía mi abuelo, era muy patriarcal la relación”.

Mujer de Quellón

“Otro cambio importante tiene que ver con el sexo, antes no se podía hablar de sexualidad. Antes las mujeres se embarazaban, o sea, tenían relaciones sexuales y quedaban embarazadas. Hoy se disfruta más el sexo con la pareja”.

Mujer de Quellón.

Estos cambios también han permitido mayores transgresiones de las lógicas disciplinarias, para dar paso a la expresión de la energía creadora de las mujeres; es una suerte de “darse cuenta” de lo mucho que puedo realizar, hacer, crear, transgredir, pero también sentir sin culpas. Este proceso de “empoderamiento”, se inicia cuando ellas toman conciencia de su valía como sujetas capaces de manejar su autonomía. De manera que, el control de otros (maridos, padres, madres) se transforma en autocontrol, produciéndose un cambio en los comportamientos y creencias de las mujeres. Logran asimismo, una suerte de liberación del “yugo” matrimonial tradicional, que comienza a resquebrajar las bases de la sociedad patriarcal y machista, para dar

paso a una lógica de relaciones más horizontales. Muchas parejas están adscribiendo a la convivencia más que al matrimonio legal. Los hombres ya no tienen que, ni deben decidir todo solos, pues ellas que han conquistado ciertas cuotas de poder, logrando ahora sentarse a la mesa con ellos, deliberan en igualdad de condiciones.

Podemos visualizar estos cambios en las mujeres como modos de subjetivación en la cultura chilota, que se expresan fuertemente a través de la tensión en las relaciones entre hombres y mujeres, manifestado expresamente en el discurso de ellas y que aparece traspasado de poder y saber, con el que a su vez, van construyendo nuevas verdades de las que se van apropiando (Foucault, M. 1979, op.cit). En la medida que las mujeres han ido logrando mayores niveles de educación tanto en ámbitos formales, como a través de diversas capacitaciones impartidas por instituciones públicas, han ido asimismo construyendo (nuevos) saberes, lo que les está permitiendo conquistar (nuevos) roles sociales, productivos, culturales y políticos. Así también, estos cambios surgen impregnados de incertidumbres, culpas y sujeciones, lo que lleva a que muchas mujeres tengan sueños y anhelos que no expresan, por timidez o por miedos.

La mayoría quisiera ir más allá, incluso del trabajo remunerado, pero especialmente de las labores del hogar y las obligaciones y/o sujeciones sobre todo las que impone la maternidad, como un anhelo de liberarse de las ataduras que incluso los afectos conllevan. Aún así, podemos señalar que a las mujeres les cuesta mucho crear sus propios sueños y tomar conciencia de que pueden cambiar sus vidas, o tienen miedo de reconocerlo. En su mayoría, se adjudican la realización y los logros de sus hijos, como propias, postergándose una vez más. Algunas tienen grandes sueños, otras no los ven o no se los permiten, muchas otras los callan y no los muestran como si fuese pecaminoso o no permitido soñar. En nuestra cultura un tanto pesimista y restrictiva, hemos “aprendido” que no es posible realizar aquello que anhelamos, es por esto que las mujeres los visualizan con desdén y lejanía. Se produce una suerte de resistencia identitaria que pone a las mujeres entre dos aguas: la institución de la familia, cargada de afectos y sujeciones y los sueños propios llenos de autonomía e independencia. Asimismo, la inmediatez y el apuro por logros materiales, propios de la sociedad capitalista neoliberal dominante, conforman un ancla de sujeción importante a la hora de soñar. Pero lo que sí podemos asegurar, es que la mayoría de las mujeres adjudican sus logros al propio esfuerzo, más que a instancias públicas, religiosas o familiares, lo que muestra nuevamente su proceso de autonomía y toma de conciencia.

Algunas reflexiones finales

Chiloé, en las últimas décadas ha dado un salto cualitativo y cuantitativo importante, adscribiéndose al sistema capitalista dominante, a partir de la revolución que significó la entrada de la industria salmonera y hoy, de otras industrias ligadas al turismo, como la hotelera, el casino y el comercio a través de grandes tiendas. Estos cambios económicos y culturales, han incidido de forma importante en su población, provocando tensiones profundas entre la cultura tradicional chilota y la reciente entrada avasalladora de procesos modernizadores.

Las mujeres se insertaron masivamente al mundo laboral remunerado en toda esta variedad industrial, lo que ha llevado a cambios, no sólo en sus vidas, sino que también en la institución del matrimonio y la familia nuclear tradicional. Hoy las mujeres tienen menos hijos, adscriben más a la forma de convivencia que al matrimonio legal, toman decisiones familiares importantes; se desplazan, aprenden y se relacionan con el mundo público, en mucha mayor medida que sus madres o abuelas que estuvieron inmersas en un sistema patriarcal y machista que las destinaba casi en exclusiva al trabajo reproductivo, el cuidado de enfermos y ancianos, así como a la huerta y los animales menores.

Dichos cambios se expresan en transformaciones identitarias relevantes en la vida de las mujeres, que les están llevando a adquirir nuevas cuotas de poder, incorporando a sus vidas nuevos saberes y conquistando mayores espacios en el mundo público. Asimismo, estos cambios están provocando fuertes tensiones en sus relaciones sociales, especialmente de parejas, puesto que la cultura patriarcal y machista, continúa expresándose en la sociedad chilota, a través de formas más sutiles, pero no por ello menos determinantes: conductas, comportamientos, gestos, actitudes, mitos y creencias, en torno al “deber ser” en la conformación de roles bien diferenciados para hombres y mujeres, aún arraigado en la conciencia colectiva chilota, manifiestan la vigencia del fenómeno. Así también, se expresa mucho más crudamente a través de la violencia intrafamiliar, cuya visibilización conlleva gran complejidad.

Aún cuando la sociedad chilota conserva fuertes rasgos de machismo, en el devenir de sus complejas relaciones sociales; la construcción y reconstrucción de las vidas de las mujeres, con todos los cambios identitarios que están ocurriendo en ellas, está plenamente en marcha. Este proceso les está permitiendo a las mujeres niveles

importantes de autonomía e independencia económica; pero es considerable también, el enorme aporte que ellas están entregando en todos los ámbitos del quehacer social de Chiloé, tanto en términos del desarrollo económico productivo de la provincia, como en la preservación de una cultura, que quiere mantener vigentes tradiciones laborales ancestrales: cestería, artesanía en lana, horticultura, tallado en maderas nobles, etc.

La presente investigación ha querido describir este interesante proceso, que a futuro puede mostrar otras perspectivas de transformación, que lleven a nuevas indagaciones en el tema, así como a su profundización. Asimismo, intenta crear conciencia en la población acerca de las desigualdades e inequidades que se producen entre hombres y mujeres, aminorándolas, para permitir así avanzar hacia una sociedad más democrática e igualitaria, donde los roles sociales de diversa índole, se distribuyan de formas más equitativas, sin discriminaciones de género, tanto en el ámbito público, como al interior de la familia.

Bibliografía

Bengoá, J. (2011): "IDENTIDAD: La evolución de las miradas". Consultado el 02 de Septiembre 2014. Disponible en: www.identidades.cl/identidades11/?p/=526

Cárdenas, R. y Hall, C. (2005): "Manual del Pensamiento Mágico y la Creencia Popular". Castro: Ediciones Challanco.

Diario La Tercera, sección Negocios: "Emprendimiento Femenino". Santiago de Chile, 30 de Junio de 2014.

ECOCEANOS (2014): "Salmoneras de Chiloé, otra vez infectadas con virus isa". Consultado el 8 de Septiembre 2014. Disponible en: http://www.ecoceanos.cl/news/index.php?option=com_k2&view=item&id=591:salmoneras-de-chiloe-otra-vez-infestadas-con-virus-isa&Itemid=561

Foucault, M. (1979): "Microfísica del poder", Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1991): "Vigilar y castigar", Madrid: Siglo veintiuno de España editores s.a.

Instituto Nacional de Estadísticas (2004): "Cómo ha cambiado la vida de los chilenos. Análisis comparativo de las condiciones de vida en los hogares con menor bienestar socioeconómico (Censos 1992-2002)". Santiago de Chile: INE.

Instituto Nacional de Estadísticas (2012): "Censo 2012. Resultados Preliminares Censo de Población y Vivienda 2012". Consultado el 20 de Julio de 2014. Disponible en: <http://www.ine.cl/>

Madoo, P. y Niebrugge-Brantley, J.(1998): "Teoría feminista contemporánea", en Ritzer, George: "Teoría sociológica contemporánea", México D.F.: Editorial Mc Graw Hill.

Mansilla, S.(2006): "Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: la visión de los artistas e intelectuales". Consultado el 5 de Septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.scielo.cl/>

Moore, H. (1991): "Antropología y feminismo", Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
Radio Bio-bío: "Pescadores de Chiloé responsabilizan a industria salmonera de la actual crisis en pesca artesanal". 16 de Febrero de 2014. Consultado el 26 de Agosto de 2014. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2014/02/16/pescadores-de-chiloe-responsabilizan-a-industria-salmonera-de-actual-crisis-en-pesca-artesanal.shtml>

Rebolledo, E. (2012): "Género y Ruralidad 1. Testimonios de vida de mujeres rurales de Chiloé". Buenos Aires: Libros en Red.

Rebolledo, L. "(2012): "Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón". Consultado el 30 de Agosto de 2014. Disponible en: <http://polis.revues.org/3714;DOI:10.4000/polis3714>

Selamé, T. (2004): "Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo. Chile", Santiago de Chile: OIT-PNUD.

SOFOPA (2013): "La encrucijada que enfrentan las empresas salmoneras en Chile". Consultado el 7 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://web.sofopa.cl/noticia/la-encrucijada-que-enfrentan-las-empresas-salmoneras-en-chile/>

Toro, M. (2014): “Región de Los Lagos presentó favorables cifras de ocupabilidad durante el período estival 2014”. Consultado el 30 de Agosto 2014. Disponible en: <http://chiloealdia.cl/region-de-los-lagos-presento-favorables-cifras-de-ocupabilidad-durante-el-periodo-estival-2014/>